

# PREGÓN DE LA FIESTA DE LA CANDELARIA

## CASTILLÉJAR 2017

Queridos paisanos, amigos y familiares: Buenas noches.

Quiero comenzar este acto, tan especial para mí, mostrando una enorme gratitud por vuestra presencia y por la confianza que las autoridades municipales y la comisión de fiestas me han ofrecido, al encomendarme el *Pregón* de las Fiestas de Ntra. Sra. la Virgen de la CANDELARIA 2017, que para mi ha sido un honor y una alegría que he asumido con el deseo de que todos puedan reconocerse de alguna manera en mis palabras y que sea un aliciente más para protagonizar estas fiestas con el fervor, la intensidad y el orgullo que este pueblo y nuestra Madre la Virgen del Rosario en su advocación de Virgen de la Candelaria merecen.

Me gustaría que todas las personas que hemos querido estar aquí seamos protagonistas de este acto, escuchado, corrigiendo, completando, añadiendo, preguntando, en definitiva haciéndolo más participativo.

La decisión de ser la Pregonera no fue fácil, os cuento como ocurrieron los hechos:

El día 12 de Enero, por la noche, estábamos en Granada, suena el teléfono, lo coge Pepe, habla un poco y me lo pasa a mí, me dice, - es para ti-, me quedé sorprendida al oír la voz de Jesús, nuestro alcalde, pero cuando me dijo:

-Hemos pensado en que hagas tú el pregón para las fiestas de la Candelaria de este año.

Esta proposición me dejó mucho más sorprendida y perpleja, y las únicas palabras que pude articular fueron -Gracias por acordaros de mi pero, ¡no! Me animó, con los típicos argumentos y me dijo: - Piénsatelo y te llamo mañana.

A partir de ese momento comencé a darle vueltas en mi cabeza a la propuesta y me surgieron muchas dudas:

Falta poco tiempo.

¿Tendría suficiente repertorio para un acto de esta importancia?  
¿Qué cosas puedo contar a los asistentes que no se hayan dicho antes en otros pregones?

¿No sería aburrido el reincidir en temas que otros ya trataron?

Esas y muchas más preguntas se me acumularon en mi cabeza. Pero había algo en el subconsciente que me animaba a romper esa barrera y que me decía:

¿Cómo vas a negarte a hablar de CASTILLÉJAR?

¿Vas a tener esa deuda hacia el pueblo que te vio nacer y vivir?  
¿Hacia el pueblo dónde te has realizado como persona? ¿En el qué has

vivido tus mayores alegrías y también momentos tristes? ¿Ese en el cuál conociste a tus amigos de siempre con los que has convivido? ¿Ese pueblo dónde vivieron toda tu familia tus abuelos, tus padres, tus hermanos, tus tíos, tus primos, tu marido, sus padres, sus hermanos, toda su familia y como no tus HIJOS? ¿Dónde disfrutaste de una niñez y una pubertad que han marcado tu vida? ¿Dónde has formado una familia? ¿El pueblo en el que continúas viviendo y donde te gusta estar? ¡Cierto, imposible negarte porque *ES TU PUEBLO!* Y aquí estoy de pregonera, no como los antiguos pregoneros que recorrían a pie o montados en bestias las calles de los pueblos anunciando en voz alta algún acontecer de interés para la vida del pueblo. Nosotros hasta hace poco hemos mantenido a ese personaje que nos anunciaba la venta y la compra de algún producto, y daba avisos del Ayuntamiento (Edictos), repitiendo lo que otro les leía: “*Por orden del Sr. Alcalde se hace saber que.....*” la gente salía a escuchar su mensaje. Yo he conocido al tío MANUEL y a QUICO el Curro, que mi suegro le compró la trompeta que tocaba para anunciar el pregón.

En los tiempos actuales, es otra cosa, los pregones son el prelude de las fiestas o su comienzo, y su lectura normalmente tiene lugar en la víspera del día del santo que se celebra.

Afrontar para mí esta tarea de *pregonera* supone una doble responsabilidad: primero hablar de aquello que una ha vivido como castillejarana y segundo hacer que mis experiencias puedan ser sentidas como propias por muchos. Aunque tengo clara la idea de que hacer un pregón consiste en hablar bien de tu tierra, de su historia, de sus gentes, de sus costumbres y de sus tradiciones con sus luces y con sus sombras y creo que hablar de mi tierra va a ser fácil, porque siempre he estado cerca de ella, de la que me siento parte y que llevo en lo más íntimo, porque todas mis raíces están aquí: mis orígenes familiares, mi memoria sentimental y espiritual, mis recuerdos cuyas impresiones han marcado mi carácter, mi sensibilidad y ese amor a la tierra.

¿Pero qué puedo yo transmitir, comunicar o contar de mi pueblo? ¿Quizás algunas anécdotas, quizás algunas pinceladas de recuerdos de antaño o mis vivencias en él? Cosas que los mayores tienen olvidadas y que los jóvenes es bueno que conozcan, porque las vivencias son las que ha conformado el carácter y los valores de nuestras vidas.

Mis palabras de esta noche van encaminadas a intentar despertar alegría, al contar la vida del pueblo con algunos de mis recuerdos que son los de muchos de vosotros, en diferentes etapas, desde mi niñez hasta ahora, pero sin pensar que *Cualquier tiempo pasado fue mejor.*

Comenzaré por lo más lejano, quizás sea de lo que no se ha hablado en otros pregones. Aquellos años de necesidades, penurias y dificultades que a pesar de todo eran bastante alegres, participativos y

sobre todo era años en los que el pueblo tenía vida, nos veíamos de forma frecuente y participábamos en los actos que se organizaban, bien como meros espectadores o como partes involucradas. El pueblo estaba lleno de gente y no había televisión.

En esta época, no teníamos agua corriente en las casas, íbamos a buscarla al río y a la acequia del Liman, montados en la burra o la mula con sus aguaderas de 4 cántaros, mientras se cantaba. ¿Dónde se aprenderían las canciones si no había ni radio? Cuando hicieron la Plaza Nueva y el pilar, recuerdo el día que el agua llegó a las Cuatro esquinas. La tubería venía de la acequia de las Viñas, querían ver cuanto le profundizaban a la zanja que habían abierto para que el agua llegara a **los caños** que habían instalado en la Plaza Nueva. Cuando llegó el agua empezaron a aplaudir. Yo, asomada a la zanja no me quería perder ningún detalle. Todavía tengo el recuerdo de esa imagen saliendo el agua de la tubería y que se iba en las dos direcciones. ¡Ya teníamos el agua en los caños! ¡Que alegría! ¡Pero ahora había que llevarla a la casa! Las mujeres la subían con un cántaro en la cadera, y los hombres la llevaban con un carrillo de dos cántaros y una rueda de hierro. Cuando había una tormenta el río salía y sus aguas se ponían turbias, cortaban el agua de los caños entonces la cogíamos de la Fuente del Cuco, hoy casi desaparecida.

Se lavaba en el río con una losa de madera o en una piedra, la ropa se ponía al sol en los *cascajales* para blanquearla, no había lejía, ¡Que recuerdos del río *el hoyo y la bodega!*

Se les llevaba la comida a los segadores al tajo, las migas y la olla, Para refrescarse se hacía un remojón con cebolla y si había con pepinos. Se trillaba y se dormía en las eras para cuidar el grano. ¡Cuánto nos gustaba a los niños montarnos en el trillo y dar vueltas en la parva! Jugábamos al atardecer en las eras, los juegos eran el escondite, el pilla -pilla entre los montones de paja y las hacinas de mieses ¡Cuántas volteretas dábamos en la paja! Por las noches contemplábamos las estrellas del cielo en aquellas noches que no había luna y se decía: *cuando una estrella fugaz se mueve en el cielo, una moza se va con el novio.* Ahora me sigue gustando contemplar la lluvia de estrellas con mis nietos.

En la plaza por las mañanas temprano estaban los jornaleros esperando que les avisaran para ir a trabajar, eran tiempos de *escavillar*, de arrancar y pelar la remolacha, de arrancar las *caricas*, etc. muchas de estas palabras están en desuso, como los trabajos, la gente de mi generación hemos vivido muchos cambios, los avances en la investigación han sido muy importantes y han contribuido a que la vida sea mejor.

El pueblo en esos años tenía vida desde muy temprano, se despertaba con el canto de los gallos en los corrales, el ladrido de los

perros, el ruido de los burros que con paso tranquilo transportaban a sus dueños al trabajo por las calles y los caminos, y el saludo de los vecinos.

En esta época veíamos la mayoría de los campos cultivados con patatas, cebollas, tomates, pimientos, cereales, legumbres (Caricas), remolacha, girasoles etc, y sus gentes iban y venían cada día a los *bancales* donde trabajaban y recogían hierba, alfalfa, cebada, los cabos del maíz, etc, que transportaban en la burra, para alimentar a los animales que teníamos en los corrales de las casa, los conejos, los marranos, las cabras, etc. Y en verano acarreaban las mieses a las eras, para ser trilladas y aventadas, por aquellas calles y caminos polvorientos, con las mulas, las burras, los carros y el camión de Casildo. Era una vida difícil y diferente, pero que realmente los que la vivimos nos gusta recordar. Una vida con espíritu de sacrificio y progreso con pocos medios, era nuestra forma de sobrevivir a una época.

Castilléjar, además de la agricultura y la ganadería, tenía casi de todo para su propio abastecimiento, había:

**Sastrería**, el sastre se llamaba Nicolás y continuaron sus hijos: Tomás y Eduardo, que también era sacristán y cantaba y tocaba el órgano en la iglesia. Al taller iban las muchachas jóvenes que cosían los trajes, y mientras charlaban y reían contando los amores y desamores de aquellos tiempos.

**Carpintería**, donde se hacía el ajuar de muebles de aquella época: unas sillas, con asiento de eneas, grandes y pequeñas para sentarse en la lumbre, una mesa y una cama, también se hacían las puertas y ventanas y los utensilios de madera que se utilizaban en los distintos trabajos como rabos para azadas, hachas, cucharas etc. Los carpinteros antiguos que yo he conocido eran: José el carpintero, Matías el carpintero, eran hermanos, el tío Pedro el carretero y Pepe Leones. Era artesanía pura y dura, no había máquinas para cortar la madera. Las herramientas no eran muchas y todo había que hacerlo a mano en el banco de carpintero. Me olvidaba de decir que también hacían los ataúdes a medida, cuando alguien moría, no había horario de trabajo, había que hacerlo rápido para meter al muerto.

**Fragua**, Teníamos 2 fraguas la del tío Antonio el herrero y la del tío Pepe el herrero, ya los hijos eran los que trabajaban, Eliseo, Innumerable, Eugenio, Ernesto. Hacían todos los herrajes para puertas y ventanas, las llaves y todas las herramientas para cualquier trabajo. Innumerable fue mecánico de los pocos coches de aquella época

**Talleres de costura**, había algunas mujeres que en sus casas cosían ropa de hombre y tenían algunas jóvenes que le ayudaban y a la vez aprendían. En los Evangelistas estaban Florencia y Vicenta. Otras mujeres se dedicaban a coser ropa de mujer: Enriqueta, que era mi vecina, Ana la Chana, Josefa y Filici la Carretera que en su casa cosían bastantes

mujeres. Entonces no se compraba la ropa hecha todo había que coserlo, incluida la ropa interior. Vestidos nos hacíamos uno para la feria y un abrigo para la pascua. Algunas mujeres jóvenes iban a las casas a coser. *Echaban días de costura*, como se decía.

**Zapatería**, se vendían más alpargates que zapatos y me acuerdo de Francisca la reina y de Mercedes la de las zapatillas; el Telero también vendía algún calzado. En algunas tiendas se vendían abarcas, calzado usado en aquella época.

A las **Panaderías**, les decíamos *hornos* y era adonde llevábamos el pan a cocer. Allí tenían artesas, palos para cerner y cedazos. Tú llevabas los ingredientes y la levadura que habías preparado la noche anterior con la *creciente*. Hacías el pan, se cocía, y te lo llevabas en el *esportón* y tapado con un *tendío*. En algunas casas se amasaba y lo llevaban ya hecho en una tabla al horno solo para cocerlo. Los hornos que yo recuerdo eran de Trifona, la tía Nicolasa, la tía Francisca la hornera, la tía Aurora la Carrasca.

Existían varias **Posadas** donde paraban los arrieros con los burros que traían aceite en pellejos y jabón, y se llevaban habichuelas y otros productos del campo. Era el tiempo del estraperlo y el trueque. Había varias posadas: la de M<sup>a</sup> Dolores, la tía María Palante, la de la tía Petra la posaera y la de Emilio Canela.

Funcionaban varios **molinos harineros** en esta época movidos por un salto de agua: El de la Cueva de la Monja o de los Esabrochaos, el molino del Duque, el del Gato, el del Pueblo y el de los Olivos.

También había **tiendas** de telas, de comestibles y **bares**. Se vendía pescado fresco, que traían de Huéscar o de Baza, recuerdo a la tía Rosa la Coscona; más tarde lo vendería Francisco el pescaero, lo traían en el coche correo. Vendedores ambulantes de telas (semaneros) que iban de casa en casa por los cortijos, un relojero y joyero que venía ambulante por las casas.

Yo que procedo de familia de tenderos y desde pequeña ayudaba a vender, recuerdo las clases de telas que vendíamos y las medidas, los lienzos y popelines para las camisas, había una fábrica en Baza, se vendían 3 metros para una, había varias piezas de distintos colores y dibujos. La pana para los pantalones de invierno y mil rayas para los de verano. Lienzos blancos curados y sin curar y las holandas que servían para hacer: sábanas, bragas, calzoncillos, sayas o combinaciones. Las telas de los vestidos eran: crespones, sedas, lanas, franelas, sargas, etc. y teníamos trozos de distintas clases y colores y se vendía *un corte* de vestido, para no reptirlo.

Había **Albañiles** que eran verdaderos arquitectos Rosendo, Aurelio, Misindo, Crispín, .....

En la vida privada y familiar, con los trabajos se organizaba algún tipo de fiesta, comenzaré con la matanza:

**La matanza.** Con su olor característico que inundaba las calles del pueblo, se decía ¡Que olor a matanza! Era un acontecimiento importante donde se reunían las familias y las amistades y era una fiesta a pesar del trabajo tan agotador de esos días y los anteriores y posteriores. Antes de matar el marrano se preparaba todo lo necesario: Amasar, comprar especias, preparar calderas, sartenes, ollas, la mesa para matar el marrano, algunas de estas cosas se compartían con la familia y finalmente pelar, picar y cocer la cebolla y así tenerla fría y escurrida para hacer las morcillas. Al día siguiente toda la familia estaba levantada al amanecer, para encender la lumbre y poner la caldera del agua con la que se lavaría y pelaría el marrano, los zagales estábamos nerviosos, dormíamos poco y no queríamos perdernos el espectáculo, A los niños los animaban a acercarse al marrano y cogerle el rabo, las niñas a lo lejos mirábamos sin perder detalle.

Los trabajos del hombre y la mujer estaban muy diferenciados. La obligación de los hombres era ayudarlo al *mataor* a matar el marrano, limpiarlo con agua hirviendo, afeitarlo, descuartizarlo, traer agua en cántaros con las mulas y las burras del río o de la acequia y tener la leña y la lumbre a punto. Las mujeres lavaban las tripas en el río; partían las carnes y manteca con navajas para hacer la morcilla, salchichones, chorizos y butifarra, mas tarde se utilizaron máquinas. Colgaban los embutidos en cañas y sogas de esparto para que se secaran. Después de unos días de trabajo agotador se terminaba con la típica *olla de matanza* y una ensalada de melón y *graná*. Como final de fiesta un improvisado baile, si había músico, y las bromas de los jóvenes de tiznar la cara, algún disfraz ocurrente, imitar a algún personaje. Todo esto nos hacía reír un rato y olvidar el cansancio y los problemas.

**El esfalfoyo.** Cuando se cogía el panizo, en el otoño, por las noches había que quitarles las falfoyas para ponerlo a que se secase y poder desgranarlo. Sentados alrededor del montón, las falfoya se dejaban detrás de las sillas y las panochas se echaban en espuestas que había encima del montón. Cuando salía una panocha con granos rojos se daban abrazos y pellizcos, la gente se reía aplaudía contaba chistes, se tomaba alguna copa de Chapurrao en eso consistía la fiesta.

Todos estos trabajos, que se han perdido, en algunos pueblos los están promocionando con fines turísticos. Nuestro museo que nos acoge esta noche, está dedicado a los trabajos del esparto, algo que en aquella época tenía mucha importancia junto a los trabajos para obtener el yeso de los espejuelos con el que se hacían las casas y se arreglaban las cuevas después de un proceso laborioso. El Ayuntamiento subastaba el esparto del Comunal y de el obtenía los mayores ingresos.

Las excursiones del *18 de julio* al río, era una cita obligada. Por esas fechas la población se veía aumentada considerablemente con la visita por vacaciones de las familias que habían emigrado a Cataluña y venían con ganas de disfrutar, de divertirse y de aprovechar las vacaciones a tope

Uno de los lugares más emblemáticos de nuestro pueblo es **La Plaza de la Constitución**, que guarda entre sus muros multitud de recuerdos, los *Encuentros* de la Madre y el Hijo del domingo de resurrección, ¡quien no ha llorado de emoción! Ha sido lugar de muchos de nuestros juegos en grupo de los niños, recuerdo las canciones de corro, que le decíamos jugar a la rueda, (Estando el Sr. don gato, Una niña regando su su, Que salga la dama dama, El patio de mi casa etc).

Era lugar de paseo después de la misa del mediodía y de noche junto con la calle Mayor ¡cuántos paseos hacia arriba y hacia abajo daban las parejas de novios y los jóvenes, las *mocicas* iban cogidas del brazo; allí surgían enamoramientos de las parejas, los muchachos se acercaban a pasear con la muchacha que le gustaba, por supuesto no muy tarde, porque se decía *Luces encendidas muchachas recogidas*.

Aquí en la plaza se hacían **los mercados** el sábado por la tarde. Los vendedores venían de Cortes, que era el mercado por la mañana, se terminaba de noche. Recuerdo los puestos: el de Pedro el de las ollas, con sartenes, ollas, jarros para el agua, cántaros, calderos, botellas para embotellar etc. El tío que compraba los huevos con su montón de huevos y de paja de la que traían las mujeres en sus cestas se les decía *recoberos*, en la puerta del corral de tío Eloy. Al lado la tía Garbancera con sus sacos, sus esportones, sus cuartillos y su silla. Íbamos a cambiar los garbanzos, traíamos un tazón de garbanzos crudos y nos daba otro de garbanzos *torraos*, yo no he probado otros tan buenos y tan tiernos como aquellos. Los camiones con naranjas, se vendían por cientos, medio ciento o docenas. El camión que compraba los pollos y los conejos, el del Pitre y el Señorito y los puestos que vendían bacalao, sardinas arenques, azúcar, arroz, etc. Las mujeres salían al mercado con su delantal y alpargates nuevos a hacer la compra y a vender los huevos, que traían en sus capazas y en sus cestas de vara con tapadera y que más tarde le servían para llevar la compra, no había bolsas de plástico. Se hacía un mercado de ganado por la casa del cura allí no había mujeres, cuando hacían algún trato les seguía la invitación. Esa tarde los bares que se les decía **puestos** y tabernas se llenaban de hombres, algunos terminaban malamente y tenían dificultad para volver a los cortijos.

En esta plaza se hacía la verbena de La **Feria**, nuestras fiesta principal. No había conjunto, ni tablado, ni micrófonos, ni altavoces, ni luces especiales, me refiero al lugar donde se ponía para tocar la banda de música, que se colocaba en las escaleras, Algo particular de los bailes de

esta época era que bailaban dos mujeres y dos muchachos se acercaban a pedirles bailar con ellas y les decían **bailamos** y las mozas aceptaban o no, en algunas ocasiones los muchachos discutían o llegaban a las manos porque había dos que querían bailar con la misma o querían a la misma sin importarles lo que pensaba la muchacha.

Alrededor de la plaza ponían los puesto de turrón, el carro del chambi del tío de Huéscar y el quiosco de Maria la Campoa, a los helados más grandes les decíamos que eran de molde entero.

Las Eras Bajas en la feria eran un hervidero de personas y animales, con la feria de ganado, que se venían de la de Baza. Los toros se hacían aquí, no había plaza portátil. También se hacían cucañas, carreras de sacos, carreras de cintas. Las cintas las bordaban las mozas y las corrían los mozos, las espectadoras estaban pendientes de quién se llevaría la cinta que había bordado.

En **la Navidad**, había una participación importante en todas las celebraciones religiosas yo recuerdo aquellas misas de gozo que se hacían de madrugada y me despertaba sola para no perdérmelas, era muy pequeña, ¡Que frío hacía! Los bailes de ánimas que se hacían en las calles y se pujaba para que bailaran las parejas, y para reír si esa persona no sabía bailar, y el cascaborras que hacía cumplir lo que se pujaba.

¡Cómo recuerdo aquellas reuniones de navidad que hacíamos en las casas! La cuerva, las flores y la música de aquel tocadiscos que habían comprado nuestra peña de amigos. ¡Qué años más entrañable! Está claro el dicho de “que querer es poder”. Todo lo hacíamos con muy poco. Esto que os relato, para nosotros representaba muchísimo, el juntarnos un grupo de amigos para bailar, hablar, contar anécdotas, reírnos y pasar un rato a gusto, era la vida del pueblo.

Nuestra **IGLESIA** la joya de nuestro pueblo que ha presenciado como testigo vivo nuestra historia y nos da testimonio de ello, aquí me bautizaron (D. Antonio Motos), me confirmaron, con 6 años y Emilio Canela y su sra. fueron mis padrinos, era el juez, me casé un sábado 28 de septiembre de 1968 y D. Eusebio actuó como sacerdote, bautice a mi hija, hicieron la primera comunión mis hijos y el año pasado mis nietas. Todo esto son recuerdos alegres pero, también hubo algunos tristes, mejor no recordarlos.

La iglesia aunque no tenga muchos tesoros si guarda recuerdos importantísimos para nosotros. Sus celebraciones, sus fiestas religiosas de Navidad, de Semana Santa, de San Antón, y las de nuestros patronos Santo Domingo y la virgen del Rosario, la de la Candelaria, que hasta hace unos años era solo fiesta religiosa. Siempre se rifaba una colcha y cuando la Virgen salía a la plaza se soltaba un par de palomas que representaba la ofrenda que María llevo al templo al presentar a su Hijo un par de



pichones. El Ayuntamiento invitaba a una vela a concejales y funcionarios, que se bendecía antes de la misa, esta vela junto con los cabos de vela que quedaban del MONUMENTO se guardaban y se encendían en las casas cuando había una tormenta grande, era una realidad el acordarse de Santa Bárbara cuando tronaba.

Como fui MAESTRA de mi pueblo quiero también decir algo de la escuela. Tomé posesión de la escuela en Castelléjar el 1 de septiembre de 1971, un sueño hecho realidad, trabajar, estar y jubilarme aquí, algo que deseaba desde que terminé mis estudios, y por circunstancias de la vida se cumplieron mis deseos. Anteriormente trabajé en la zona: en Benamaurel, Cortijos del Cura y el Salto (Puente Arriba). En estas escuelas unitarias y mixtas, con niños y niñas de todas las edades y en donde llegue a tener 70 alumnos en el Salto y en el Cortijo del Cura tuve 39, Era muy difícil ser maestra. La maestra además de dar clase hacía de todo por supuesto actividades culturales y formativas, catequista de la comunión, preparaba las canciones para la misa de los domingos (no eran todos), organizaba teatros y participaba en las fiestas, preparé a niños para ingreso, aprobaron y algunos terminaron su carrera. Me olvidaba de decir que en esta época vivía aquí, tenía un SEAT 600 que me compré en 1964. Fui la primera mujer de Castelléjar con carné de conducir, algo impensable aquí, en aquella época y además ser mujer. Por las noches daba clases particulares a mayores del pueblo y de los Olivos y al terminar los viernes íbamos a ver en la tele Un Millón para el Mejor al casino de Federico, y nos tomábamos una FANTA, en las casas no teníamos televisión.

En 1968 me casé y me fui a la provincia de Jaén a Quesada, allí estuve tres cursos, ya trabajaba en un colegio solo de niñas y en la clase había niñas de la misma edad, un trabajo más gratificante y que me permitía poder atender a las niñas mejor.

En diciembre de 1970 a Pepe le proponen venirse a Castelléjar y yo tuve la oportunidad de poder pedir en el concurso de traslado, en junio del 1971 salen las listas definitivas ¡Me han dado Castelléjar! Los dos habíamos conseguido trabajo aquí. Cuando terminó el curso el 9 de julio emprendimos nuestro regreso y comenzó una nueva etapa en nuestra vida.

Era mi noveno año de trabajo, comencé a trabajar en septiembre en el Grupo Escolar “Francisco Franco”, Llamado Graduada comarcal “Francisco Franco” en el edificio de la Casa de la Tercia (hoy Ayuntamiento) que se adaptó para colegio, sobre los años 50, siendo alcalde el tío Nicolás, anteriormente, cuando yo era pequeña, había escuelas unitarias de niñas y de niños repartidas por distintos edificios. No había escuela pública de párvulos y aparecieron dos maestras particulares, primero Isidora, la hermana de Angelillo el Chuchainas y al marcharse esta continuó Josefa Ibar, desempeñaron un buen papel, lo hacían muy bien.

En octubre de 1971 estrenamos el nuevo colegio y las casas de los maestros. Al año siguiente se implantaba la nueva ley de educación de Villar Palasí la llamada E.G.B y el centro pasó a llamarse Colegio Publico “Francisco Franco”. Más tarde sería Colegio Publico “Los Rios”, actualmente es C.E.I.P. “los Rios”. Esta nueva ley establecía una educación básica de los 6 a los 14 años obligatoria y después podías seguir haciendo bachiller, estaba organizada en 8 cursos, divididos en 3 ciclos y casi siempre trabajé en el ciclo medio, menos unos años que estuve de apoyo.

Con la nueva ley todo era nuevo y nuestra forma de trabajo también, se necesitó una dedicación plena y un gran entusiasmo. Se pusieron en marcha seminarios permanentes (reuniones de maestros) que se hacían en Castilléjar para programar objetivos, actividades, métodos y modelos organizativos en la escuela en los que participábamos maestros de varios pueblos. Fue una etapa en lo profesional y en lo personal apasionante y enriquecedora y de la que me siento orgullosa de haber formado parte. En las clases en esta época había mucho alumnos, recuerdo de tener hasta 39.

En mi época de maestra en el pueblo tuve muchos compañeros que compartieron conmigo afanes, ilusiones y trabajos, sería difícil nombrarlos, porque han sido más de 20 años los que he sido maestra de mi pueblo, pero quisiera hacer una referencia a los que éramos del pueblo: Miguel L, Antonio S, Chelo T, Joaquín R, Pepita C, Jesús R, Amelia y M. Carmen M, hermanas, Dña. Luisa que aunque no nació aquí, si que pasó toda su vida, y Carmela. Y hagamos una reflexión, ahora no hay ninguno y el número de niños ha disminuido considerablemente.

Otra etapa de mi vida. Carmela Presidenta de la Asociación de mujeres “*LA ALAMEDA DE CASTILLÉJAR*”.

Era el verano de 1998 a una persona le surgió la idea de formar una asociación de mujeres. Ya en el Altiplano se habían constituido algunas. A Josefa Ibar le habían hablado de una que había en Benamaurel y de que hacían muchas cosas. Nos reunimos en el Ayuntamiento un grupo de mujeres convocadas por Gloria Mirón, nos explicó su idea y nos pareció bien, quedamos en reunirnos otro día con las técnicas del C.M.I.M de Huéscar para informarnos y en esa reunión se tomó el acuerdo de formarla y que Gloria Mirón fuera la Presidenta, Regina Gea la Vicepresidenta, Josefa Ibar la secretaria, Carmen Terrón la tesorera y de vocales Piedad Expósito, Victoria Marín, Isabel García de la Serrana y yo Carmen Zambudio

Empezamos a caminar en la asociación y a relacionarnos con las asociaciones del Altiplano, nos asociamos a una federación de asociaciones de mujeres que se llama FEMUR, a nivel nacional.

De las actividades de ese primer año, recuerdo un curso que hicimos de Flores Secas en donde está ahora la escuela de adultos, era la primera

sede que tuvimos. En Huéscar participamos en otro curso de ACTIVIDAD FÍSICA para mujeres, este fue el origen de la gimnasia. El Día de la Mujer del 1999 se realizó un encuentro de la Asamblea de asociaciones de mujeres del Altiplano aquí en el cine y la comida fue en los Carriones, hubo una participación de más de 400 personas.

Ya lleva funcionando la asociación un año y Gloria decide no seguir de presidenta por circunstancias personales. Es aquí cuando animada por las mujeres me decido a tomar el cargo y aquí sigo esperando que alguien me reemplace.

La Asociación sigue avanzando, cumpliendo años, y dando respuesta a la realidad de las mujeres de nuestro pueblo. Está formada por un grupo variado y amplio de Mujeres de diferentes edades, aquí no se excluye a nadie. El paso del tiempo es importante y nos permite verla consolidada, y seguir siendo ese punto de referencia y lugar de encuentro para todas las asociadas.

Sus objetivos van dirigidos a promover la igualdad entre hombres y mujeres y a potenciar la formación de las mujeres. Para conseguir estos fines se realizan actividades de formación, culturales y de ocio que aumenten su bienestar, su autoestima y que les hagan vivir dignamente. Diversificamos las actividades para que a lo largo del año participe el mayor número de asociadas.

Sería largo de contar las actividades realizadas: Teatros. Charlas, talleres, Viajes, jornadas de sensibilización, cursos, etc., ninguna tiene desperdicio.

Hablar de la asociación es lo último de mi pregón y lo más reciente en el tiempo de todo lo que he contado y quiero desear que se sigan abriendo nuevos horizontes de vida y esperanza en la lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres desde la realidad más cercana, nuestro pueblo, y mejorando su situación en todos los aspectos.

Voy a terminar con el deseo de que esta noche hayan surgido emociones y sentimientos que nos animen a seguir transmitiendo a las generaciones venideras esos conocimientos que tenemos guardados.

Gracias por estar aquí y os deseo que tengáis unas felices fiestas.

Carmen Zambudio Martínez

Castilléjar Febrero 2017